

## Harry Potter y las reliquias de la muerte Parte 2 (David Yates, GB, 2011)

Por Jaime Menchén

Por fin llega a la gran pantalla el esperado desenlace de la saga de Harry Potter, en la que supone la octava película de la serie. El filme adapta la segunda mitad del último libro, en el que se prepara el definitivo enfrentamiento entre el joven mago interpretado por **Daniel Radcliff**, ahora con 17 años, y su eterno rival, Lord Voldemort (**Ralph Fiennes**).

Repite **David Yates** como director, consolidado como el realizador más estable de la franquicia, responsable de los tres filmes previos (desde *Harry Potter y la orden del Fénix*), así como **Steve Kloves** como guionista, con lo que no cabe esperar grandes sorpresas. La principal novedad es, en la moda de toda superproducción que se precie, la introducción del 3D.

Con este desenlace cobra sentido la decisión de partir el último libro en dos películas. Si *Harry Potter y las reliquias de la muerte Parte 1* era en muchos aspectos el filme más atípico de la serie, con un ritmo pausado más centrado en la relación de los personajes que en la acción, aquí todo vuelve a su cauce.

El realizador y su equipo dedican así los 131 minutos de metraje a crear el ambiente adecuado para ir atando todos los cabos y que los momentos cumbre tengan su correspondiente efecto. El ritmo es fluido, las aventuras se suceden sin acelerarse más de lo debido y, cuando se requiere, el tono es oscuro y siniestro, no precisamente dirigido al público infantil.

El espectador que ha llegado hasta este punto de la saga sabe más o menos lo que se va a encontrar, con sus virtudes y defectos. Dentro de estos parámetros, el filme ofrece un gran espectáculo con momentos emocionantes, y casi hasta el final sintetiza con brillantez los puntos clave de la historia.

Es en el enfrentamiento final entre Harry Potter y Lord Voldemort, sin embargo, donde de nuevo se estanca la narración, desembocando en una resolución algo decepcionante.

En cualquier caso, esto es reflejo de una saga muy irregular en la que se alternan aspectos visuales y momentos excelentes con cierta incapacidad por dar unidad al conjunto, con películas que no consiguen encauzar del todo la excesiva fidelidad al original literario de **J. K. Rowling**.

En esa línea, *Harry Potter y las reliquias de la muerte Parte 2* consigue ser en la mayor parte de su metraje una conclusión más que convincente, aunque finalmente deje la sensación general de insatisfacción que en mayor o menor medida es común a toda la saga.